

DIBUJANDO EN EL MUSEO DEL PRADO

ANA TORRES BARCHINO (Coord.ª)



DIBUJANDO EN EL
MUSEO
DEL
PRADO

ANA TORRES BARCHINO
COORDINADORA

COORDINACIÓN

ANA TORRES BARCHINO

TEXTOS

JUAN CARLOS PIQUER CASES, JUAN SERRA LLUCH, PAU OLMO CIGES,
ALICIA MARCO ZURIAGA, MAR MONFORT VENGUT, ANA TORRES BARCHINO

DISEÑO Y MAQUETACIÓN

JUAN CARLOS PIQUER CASES

PORTADA

ANA TORRES BARCHINO
JUAN CARLOS PIQUER CASES

DIBUJOS

SANTIAGO ALBERCA, HUGO BARROS, FRANCISCO CATALÁN, IGNACIO
CRESPO, JOSEP EIXERES, RIM EL MECHTI, BERNARDO ESQUEMBRE,
JOSÉ FERRER, JAVIER GARCÍA, MANUEL GIMÉNEZ ELENA LLÁCER, ALICIA
MARCO, JACOBO MARTÍNEZ, PEDRO MARTÍNEZ, JOSÉ V. MASIÁ, MAR
MONFORT, PAU OLMOS, ALEXIS ORTEGA, J. CARLOS PIQUER, JUAN
SERRA, PAULA SEBASTIÁN, ANA TORRES, ÁNGELES TORRES, ÁLVARO
VILLANUEVA

COLABORA

SUBDIRECCIÓN DE CULTURA E TSA VALENCIA

© 2019, Editorial Universitat Politècnica de València

ISBN: 978-84-9048-758-7
Depósito Legal: V-685-2019
Ref.: 0834_04_01_01
Imprime: By Print

La Editorial UPV autoriza la reproducción, traducción y difusión parcial de la presente publicación con fines científicos, educativos y de investigación que no sean comerciales ni de lucro, siempre que se identifique y se reconozca debidamente a la Editorial UPV, la publicación y los autores. La autorización para reproducir, difundir o traducir el presente estudio, o compilar o crear obras derivadas del mismo en cualquier forma, con fines comerciales/lucrativos o sin ánimo de lucro, deberá solicitarse por escrito al correo edicion@editorial.upv.es.

Impreso en España



UNIVERSITAT
POLITÀCNICA
DE VALÈNCIA



ESCOLA TÈCNICA
SUPERIOR
D'ARQUITECTURA



ÍNDICE

PRESENTACIONES

IVAN CABRERA I FAUSTO	5
DIRECTOR ESCUELA TÉCNICA SUPERIOR DE ARQUITECTURA	
ENRIQUE PÉREZ PÉREZ	7
TÉCNICO DEL ÁREA DE EDUCACIÓN DEL MUSEO NACIONAL DEL PRADO	
JORGE LLOPIS VERDÚ	9
DEPARTAMENTO DE EXPRESIÓN GRÁFICA ARQUITECTÓNICA. UPV	

TEXTOS

JUAN CARLOS PIQUER CASES	11
JUAN SERRA LLUCH	13
PAU OLMO CIGES	15
ALICIA MARCO ZURIAGA Y MAR MONFORT VENGUT	17
ANA TORRES BARCHINO	19

RECORRIDOS

SALA DE LAS MUSAS	27
SALA DE ESCULTURA	41
ROTONDA Y CAPILLAS ROMÁNICAS	51
GALERÍA CENTRAL	63
SALA DE VELÁZQUEZ	73
SALA DE GOYA	87
CLAUSTRO DE LOS JERÓNIMOS	97
OTRAS MIRADAS	109
EXTERIORES	129

PROPUESTA PARA UNA ACTIVIDAD CULTURAL: DIBUJAR EN EL MUSEO DEL PRADO	139
---	-----

BIBLIOGRAFÍA	146
---------------------	-----

De todas las habilidades propias del ejercicio de la arquitectura, quizás sea el dibujo aquella destreza que mejor nos define e identifica. Nos acompaña día a día desde que iniciamos nuestra formación en las escuelas de arquitectura, constituyendo nuestra mejor herramienta de observación y análisis de una disciplina tan compleja como apasionante. El trazo, la pincelada, poseen una velocidad propia muy distinta a la del ojo, convirtiendo la simple vista en detenida mirada, es decir, otorgándole la capacidad de descubrir los detalles. Forma, tamaño, proporción, luz, color o textura revelarán toda su magia a quienes dibujan. La inicial y deseada pericia de llevar el lápiz y el pincel por donde la mente quiere, pronto cederá todo el protagonismo a una nueva y potente manera de aprender cómo es aquello que nos rodea.

Del mismo modo, es el dibujo la forma de comunicación más universal. Objetos e ideas, representados fidedigna o codificados, son transmitidos de docentes a estudiantes, de autores a lectores, de profesionales a clientes y entre colegas de profesión. Pero especial mención merece el dibujo como forma de comunicación con uno mismo. Durante el proceso de concepción y desarrollo del objeto arquitectónico, el dibujo acompaña a estudiantes y profesionales de la arquitectura en sus reflexiones, en una interacción constante entre la mente y el trazo. Pudiera parecer que el dibujo tan solo ofrecerá una plasmación gráfica de lo imaginado, pero es mucho más generoso y devuelve mucho más, estimulando a la mente en nuevos e inesperados aspectos. Y así, la manera de dibujar de cada arquitecta, de cada arquitecto se convertirá en su manera de expresarse, colmada de particularidades que inevitablemente modelarán su modo de concebir el proceso de producción arquitectónica, de narrar el mundo que ve y el que ambiciona.

Explotar todos estos aspectos del dibujo en el Museo del Prado de Madrid es un auténtico privilegio. El edificio histórico de Juan de Villanueva y la

ampliación de Rafael Moneo ofrecen a quien dibuja mil puntos de vista, mil aspectos a analizar y a plasmar, repletos de calidad y motores para la reflexión.

Cada minuto en el Museo del Prado, lápiz en mano, para los estudiantes de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universitat Politècnica de València, ha constituido un valor adicional y diferencial en su formación, catalizado por una de las colecciones pictóricas y escultóricas más relevantes del mundo. Así y en nombre de quienes componemos la Escuela, quiero dar las gracias a las autoridades del museo por autorizar esta actividad, a las profesoras y profesores del Departamento de Expresión Gráfica Arquitectónica por su organización, y, finalmente, a todas y todos los estudiantes que han participado por su dedicación. Sus dibujos son el máximo exponente de nuestro agradecimiento y por ello os invitamos a disfrutarlos a continuación.

IVÁN CABRERA I FAUSTO

PROFESOR TITULAR DE UNIVERSIDAD
DIRECTOR DE LA ESCUELA TÉCNICA SUPERIOR DE ARQUITECTURA
DE LA UNIVERSITAT POLITÈCNICA DE VALÈNCIA

En el año 1819 un edificio, que no estaba destinado a ser museo de pinturas, abre sus puertas, es el inicio de una colección de obras destinada a crecer a lo largo del tiempo y estar destinada a ser un referente mundial del arte de la cultura occidental. Un edificio mucho más pequeño de lo que hoy conocemos y que dada a la función que debía cumplir, fue ampliándose con el paso del tiempo hasta llegar a lo que hoy es, una suma de ampliaciones pergeñada por grandes maestros de la arquitectura. El resultado de todos esos añadidos es el de una arquitectura interior compleja para la exposición, pero muy rica en rincones, espacios, luces y perspectivas.

El recorrido por sus salas nos va dirigiendo la mirada a los trabajos de los grandes maestros, a como supieron expresar por medio del dibujo y del color las creencias, sentimientos y conocimientos con los que han ido formando una parte esencial de la estética y la cultura de la sociedad en la que vivimos y de la que es parte esencial el dibujo que forma y conforma.

En el museo no se suelen encontrar dibujos expuestos por motivos de conservación y la colección que se atesora no es demasiado numerosa, son poco más de nueve mil dibujos principalmente españoles e italianos, pero de lo que no hay duda es la gran importancia que la caracteriza, sobre todo por el fondo de Goya, con alrededor de setecientos dibujos del pintor es lo que ha convertido al gabinete de dibujo en un centro de referencia a nivel mundial.

El museo también invita a pensar, a meditar relajadamente paseando y, cuando ya estamos ahitos de forma y color, descansar la mirada. Es entonces cuando también podemos observar el ir y devenir de las personas que lo visitan, que llenan de color y de mudo griterío las salas por las que deambulan. Son gentes que hablan todas las lenguas y pertenecen a todas las culturas, que tienen muchas formas de actuar y expresarse ante lo que

ven. Hay quien pasea despistado, grupos que escuchan o caminan distraídos, quien mira sin ver, quien se detiene y observa, son muchas las formas de disfrutar. En ocasiones ves a personas que, en un block o en un cuaderno, toma un apunte por regla general rápido y entonces comprendes que ahí está la emoción, la emoción de quien ha comprendido, se ha motivado o ha observado con sumo interés algo que le ha llamado especialmente la atención, entonces, sencilla y llanamente, dibuja.

Es en ese preciso momento cuando se cumple un ejercicio de observación y de concentración por parte del dibujante, cuando se consigue la premisa que tienen los museos de servir de inspiración a todas las generaciones, tanto para seguir enseñanzas de los grandes maestros y ahondar en su camino como para desafiarlas y crear lenguajes nuevos, en pintura, en escultura, en arquitectura. Todo ello, en un sentido o en otro, comienza siempre por el dibujo.

Este es el libro que a lo largo de dos jornadas de practicar el dibujo, un grupo de docentes de arquitectura con su alumnado comparte con nosotros, es en definitiva el resultado de una lección de enseñar a ver y aprender a mirar en las salas del Museo Nacional del Prado. Gracias por ello.

ENRIQUE PÉREZ PÉREZ

TÉCNICO DEL ÁREA DE EDUCACIÓN
MUSEO NACIONAL DEL PRADO

Este libro es la crónica de una experiencia inolvidable, la de transmitir una pasión. El testimonio del intento de convertir una experiencia previa condicionada por la obligatoriedad, en la que el aprendizaje del dibujo se enmarca en un programa académico reglado que debe ser aprobado más allá de si el alumno disfruta o no con el mismo, en una experiencia lúdica, en la que el acto de dibujar se convierte en un momento iniciático destinado a percibirlo como una forma de conocer el mundo nueva e insustituible: un intento de enseñar al alumno a ver con una nueva mirada.

Dibujar en el Prado no es dibujar en cualquier otro lugar; es hacerlo en un templo del arte occidental. Es dibujar acompañado por aquellos que han construido nuestra mirada a través del dibujo. Los artífices de la manera occidental de ver el mundo. Los herederos de una idea que surge en el siglo XV, cuando el dibujante, armado tan solo con un lápiz y un papel abandona el *scriptorium* medieval y sale a conocer el mundo directamente a través de la mirada. Un mundo que ya no se aprende a través del lenguaje escrito, sino que es conocido, interpretado e interiorizado a través del lenguaje gráfico. El dibujo nos une directamente al mundo sensible y a su conocimiento, sin limitaciones ni intermediarios. Y sobre esa convicción del poder de una nueva mirada y de un nuevo lenguaje para encauzarla, se ha construido nuestro mundo occidental desde el Renacimiento

El alumno de arquitectura que ha participado en esta experiencia singular, acaso no ha hecho mucho más que dibujar a lo largo de todos los años de su carrera, convertidos en un frenesí de proyectos que se suceden unos a otros, pero acaso, inmerso en los modernos medios gráficos digitales, no se ha visto abandonado al mero hecho de mirar desde que se le obligó por vez primera en los primeros cursos de carrera, cuando esa capacidad que tiene el dibujo no podía ser comprendida ante las urgencias académicas y

la inexperiencia vital, por mucho que se le insistiese en el carácter reflexivo que contenían aquellos dibujos y ejemplos con los que se acompañaban las clases teóricas y en los que ni pudo ni supo detenerse.

Esta nueva forma de ver el mundo está contenida y preservada en museos como el Prado. Y dibujar el Prado es sumergirse en un espacio que es testimonio del poder del dibujo, de su alcance y, por lo tanto, de su necesidad. Es por ello que la experiencia del dibujo difiere necesariamente de aquella previa del alumno que hasta el momento solo ha dibujado en el espacio neutro del aula. Un dibujo que pasa de ser una obligación a una diversión e, inconscientemente, acaso una necesidad que acompañe al alumno a lo largo de toda su vida dedicada a la arquitectura.

Dibujar en el Prado es una inmersión en un universo anteriormente ignoto, en el mejor de los casos intuido, pero necesariamente desconocido. Es una experiencia distinta, y por ello única y, si uno se abandona, inolvidable.

JORGE LLOPIS VERDÚ

CATEDRÁTICO DE UNIVERSIDAD

ANÁLISIS DE FORMAS ARQUITECTÓNICAS. ESCUELA TÉCNICA SUPERIOR DE
ARQUITECTURA DE LA UNIVERSITAT POLITÈCNICA DE VALÈNCIA

MIRAR, SENTIR Y DIBUJAR

JUAN CARLOS PIQUER CASES

PROFESOR TITULAR DEL DPTO. DE EXPRESIÓN GRÁFICA ARQUITECTÓNICA

¿Qué es dibujar?

Dibujar es exteriorizar, mediante trazos, los impulsos configuradores de nuestra imaginación. Estos impulsos pueden provenir de la percepción, de la memoria, de la fantasía o de los sentimientos. La percepción va ligada a todos nuestros sentidos de forma natural y, por tanto, se enriquece de nuestras experiencias.

Como norma general, el sentido de la visión es el que más desarrollamos desde que nacemos, nuestro cuerpo confía de forma inconsciente en el aprendizaje visual. Cuando somos conscientes de lo que vemos, miramos en nuestro entorno, la percepción se convierte en sentimiento. El dibujo, como medio de expresión no verbal, es capaz de fundir la objetividad de la visión con la subjetividad del sentimiento.

El Museo Nacional del Prado, es un modelo que nos proporciona un escenario donde expresarse de forma potente y manifiesta. Desde la lejanía, el edificio de Villanueva nos prepara para lo que nos acontece. Sensaciones, sentimientos y percepciones que nos anticipan lo que vamos a descubrir en el interior. Visitar el Prado, no es solo una experiencia cultural de primer orden, es una experiencia sensorial increíble. La sucesión de espacios arquitectónicos está perfectamente ligada a la sucesión de obras pictóricas y escultóricas, estratégicamente ubicadas para su correcta comprensión.

Los diferentes espacios del conjunto, edificados en distintas épocas, mantienen un canon de proporción clásica que permiten disfrutar de las obras expuestas de manera única. Todo está milimétricamente planificado, los diferentes accesos y el recorrido por las salas nos encaminan a múltiples sensaciones y percepciones.

La puerta de los Jerónimos nos adentra en el espacio moderno y funcional del museo, el mundo cercano, cotidiano y conocido, quizás no sorprendente, pero que une a la perfección el pasado y el presente; un filtro necesario para el correcto desarrollo administrativo, la divulgación cultural y la seguridad del Prado. La gran sala funde la verticalidad del edificio de los Jerónimos con la rotunda horizontalidad del edificio de Villanueva y canaliza el ir y venir de los visitantes.

El acceso a través de la puerta lateral de Murillo nos adentra en espacios íntimos, de geometrías centrales de gran potencia, que dan paso al gran espacio de la Galería Central. La escalera de la puerta alta de Goya es la más teatral del conjunto, y da paso a uno de los espacios más destacados del museo, la Rotonda. Este elemento clásico por excelencia, de palacetes y jardines, nos invita a pasearla y contemplarla, hasta que nos atrae una potente luz cenital, ocurre algo... se vislumbra la galería, una gran bóveda de cañón, bañada por una luz natural que la convierte en un templo donde rendir culto a las más valiosas pinturas.

La forma, el espacio y la luz de esta arquitectura nos dirige a su centro, a la gran cúpula, un templo más, un panteón romano con todos los elementos jerarquizados de la arquitectura clásica, es el corazón del Prado. Desde ese centro se nos ha preparado para otro viaje sensorial, alzamos la mirada y, de fondo, las Meninas, la gran sala de Velázquez.

El Museo Nacional del Prado permite ser descubierto de múltiples formas, nos invita a observarlo con múltiples miradas y permite sentirlo y dibujarlo de múltiples maneras. Gracias por todas ellas.



Dibujo de J. Carlos Piquer. Lápiz pastel sobre papel de color.
Estudio de luces y sombras de la Galería Central.

CUANDO EL TONTO MIRA EL DEDO QUE SEÑALA AL CIELO

JUAN SERRA LLUCH

PROFESOR TITULAR DEL DPTO. DE EXPRESIÓN GRÁFICA ARQUITECTÓNICA

El 2 de mayo de 2018, la profesora Ana Torres nos propuso a un grupo de alumnos y profesores un reto insólito: dibujar el Museo del Prado. Las luces y sombras, sus espacios, un fragmento de una sala... o algo así, o todo eso. Así, a bote pronto, sonaba como ir a dibujar el dedo que señala al cielo.

Y una vez allí en el museo, diseminados por las salas, confundidos entre las avalanchas de turistas, la sensación no era muy distinta. Qué extraordinaria colección de arte tenemos en el Prado: El Bosco, Tiziano, Rubens, Velázquez, Goya... Qué ganas de quedarse mudo ante tanta belleza. Qué poco se puede añadir ante tanta genialidad, quizá solo arrodillarse y pedir perdón. Un acto de contrición necesario ante la parálisis inicial de quien se dispone a dibujar en las salas del museo con un simple lápiz y un bloc de bocetos.

Pues bien, estos dibujos pretenden ser solo ese dedo que señala. Ese al que algunos visitantes se quedaban mirando ante nuestro estupor. La verdad es que la aproximación a un museo de una pandilla de arquitectos no podía ser de otra forma. Quizá la arquitectura no es más que aquello que queda al margen ante lo realmente importante, lo que acontece en sus espacios. Y ahí sí, nuestros dibujos son totalmente arquitectónicos. Bien entendido, el dedo que señala es también el dedo que orienta y acompaña, el que enfatiza lo importante, el que cede el protagonismo al cielo. Es extraordinario poder observar el movimiento de personas en las salas del museo, sus caras de asombro, o curiosidad, o indiferencia, o cansancio; sus movimientos erráticos y tumultuosos. ¡Cuánta vida alrededor de los cuadros!

Y qué decir de las arquitecturas representadas en los cuadros, aquellas que nos permiten penetrar los muros y adentrarnos en universos fingidos. ¿Quién se ha parado a observar dichos espacios? Porque, en definitiva, el reto de captar las luces y las sombras, o el color, es el reto de atrapar la arquitectura, de representar los espacios de unas salas de exposición que, en el caso del Prado, son también extraordinarias: la gran sala basilical de Villanueva, la rotonda, la gran galería, la sala de las musas con ese rojo pompeyano de Rafael Moneo, el claustro de los Jerónimos... Sí, efectivamente, quizá obras de arte secundarias comparadas con los cuadros que contienen, pero necesarias para contemplar el cielo, como el dedo que señala.

Para seguir leyendo haga click aquí